

**2:11 "Abriendo Sus Tesoros
Los Sabios Ofrecen de Sus Tesoros**

Alguien bien dijo que el tipo de regalos que le ofrecieron a Jesús es ciertamente una ofrenda digna de un Rey. También, se ha dicho que ningún monarca de la antigüedad se le acercó a alguien sin algún obsequio. Esta costumbre se ve en las Escrituras (Génesis 43:11; 1 Samuel 10:27; 1 Reyes 10:2).

Escogieron particularmente estos presentes y cargaron desde muy lejos con ellos por el valor que representaban. Historiadores han dicho que estos regalos eran de lo más valioso que producía el país de donde los magos venían.

Algunos han sugerido que los regalos representan Su Reinado (oro, digno de un rey), Su Divinidad (incienso), y Su humanidad (mirra, usado en la sepultura de Jesús, Juan 19:39). Los tres tipos de regalos pueden representar muchas cosas, lo cierto es que fueron instrumentos para mostrar respeto y homenaje al nuevo Rey. Los sabios son ejemplares en dar lo mejor al Señor.

**2:12 "Avisados Por Revelación"
Los Sabios Obedecen a Dios**

Aunque tenían instrucciones de Herodes (2:8) de regresar a él con noticias de Jesús, los magos mejor siguieron el consejo Divino. Obedecieron la voz de Dios y no la de un hombre. *"Se regresaron a su tierra por otro camino"* (2:12).

Otro milagro se presenta con los magos al ser avisados por Dios, *"por revelación en sueños"*. Cada uno de los milagros que rodea la vida del Señor Jesús es evidencia que demuestra su Deidad (Hechos 2:22). Los milagros, prodigios, y señales fueron aprobación de ser el Hijo de Dios.

Desde el Oriente hasta Belén de Judea, los magos dejaron sus huellas de sabiduría. Es evidente que, al regresar por otro camino, dejaron que los guiara la sabiduría Divina. Recordemos lo dicho por el profeta Jeremías, *"Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos."* (Jer. 10:23). Tal ha sido el ejemplo de estos hombres sabios. J L Maldonado

El Plan Divino De Salvación

- **Oír** el Evangelio de Cristo - Romanos 10:14; 10:17
- **Crear** que Jesucristo es el Hijo de Dios - Marcos 16:16; Juan 8:24
- **Arrepentirse** de los pecados - Lucas 13:3; Hechos 2:38
- **Confesar** ante los hombres que Cristo es el Hijo de Dios - Mateo 10:32; Romanos 10:10
- **Ser Bautizado (Sumergido)** en agua para el perdón de pecados - Gálatas 3:27; 1 Pedro 3:21; Hechos 22:16
- **Perseverar Fieles En Cristo** - Apocalipsis 2:10; 2 Pedro 1:10; 3:18

**No se engañe al seguir otro
evangelio
Obedezca el Plan Divino de
Salvación**

Presentado Por:



Mateo 2:1-12

Desde el Oriente Hasta Belén
Dejaron Huellas de Sabiduría Para
Aprender de Ellos

1:1 “Vinieron del Oriente ... unos Magos”

Estaba escrito por el profeta Miqueas (5:2) que Jesús (“Señor en Israel”) naciera en Belén de Judea. La profecía se cumplió y después de nacer, permanecieron allí en Belén por algún tiempo. Es aquí en Belén donde reciben la visita de estos hombres sabios. La Escritura dice así, *“Después de nacer Jesús en Belén de Judea, en tiempos del rey Herodes, unos sabios del oriente llegaron a Jerusalén, preguntando: ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque vimos Su estrella en el oriente y lo hemos venido a adorar”* (Mateo 2:1,2).

Según eruditos, estos “magos” (gr. mágoi, lit. “los grandes”) eran hombres sabios, educados, y especializados en la ciencia, particularmente en la astronomía, en la religión, y en la medicina. Según la Biblia, estos venían del Oriente, muy probable de Arabia o de Persia. Se dice que las rutas antiguas de Arabia entraban a Palestina del “oriente”.

La palabra original es “mágoi” y algunas versiones de la Biblia en español, la traducen “magos”, pero muchas otras usan la palabra “sabios”. La Biblia no dice que eran “reyes”, ni dice cuántos eran y tampoco menciona sus nombres. Es la tradición la que dice que eran reyes, y que eran tres y los identifica como Melchor, Gaspar, y Baltazar. Tampoco eran tres regalos necesariamente, sino tres clases (oro, incienso, mirra). La tradición se ha ido muy allá en “agregar” a lo que la Biblia no dice. Tenemos esta advertencia en la Biblia de no agregar, como tampoco de quitar palabras a lo que Dios ha escrito (Apoc. 22:18,19).

El texto también dice que salieron del oriente, siguiendo la estrella con el propósito de adorar al Rey de los judíos. El texto no lo dice y no se sabe con exactitud si eran gentiles o judíos expatriados. Hayan sido judíos o gentiles, nos impresiona la dedicación con la cual prepararon de antemano el hacer tan largo y peligroso viaje para adorar a Jesús, Rey de los judíos. Siendo sabios, debieron saber que en Cristo serían benditas todas las naciones de la tierra, tanto judíos como gentiles (Gén. 12:3; Gál. 3:16; Rom. 1:16). *¡Venían a adorar a quien era Rey de ellos también!*

2:2, 9 “Su Estrella Hemos Visto”

Los Sabios Siguen La Dirección de Dios

De su sabiduría aprendemos que es mejor dejar que Dios dirija nuestro andar. Desde el oriente siguieron la estrella (2:2). La misma estrella los guio desde Jerusalén a Belén y se detuvo en la casa donde

se hospedaba Jesús con sus padres (2:9). Por esto entendemos que no era una estrella ordinaria. El texto no dice cómo fue la revelación de Dios para ellos, pero, de alguna manera entendieron la señal de seguir *“Su estrella”*. La siguieron hasta verla reposar sobre Su presencia (2:9; ver Núm. 24:17, Dan. 9:25).

2:2 “¿Dónde Está El Rey De Los Judíos”

Los Sabios Indagan Acerca de la Verdad

Mucho aprendemos de su tenacidad de buscar a Jesús. ¿Por qué tanto esmero? ¿Tanta dedicación? Si consideramos quienes eran, la respuesta se hace más fácil. Ellos sabían y estaban bien convencidos de lo que el nacimiento de Jesús significaba para todo el mundo. Claro, lo identificaban como el Rey de los judíos, pero unos versículos anteriores, Mateo le llama “Emanuel” que significa “Dios con nosotros” (Mateo 1:23). En el mismo versículo, sería concebido de “una virgen”. Dos versículos anteriores a este, su nombre será, “Jesús” (Salvador), pues, “El salvará a su pueblo de sus pecados”. Ahora, ¿quién en toda la historia podrá ser? Es el Rey de los judíos, el único nacido de una virgen, y que es Dios con nosotros y que también es el Salvador, y “el cordero de Dios que quita el pecado del mundo”.

2:2, 11 “Venimos a Adorarlo”

Los Sabios Reconocen la Deidad de Jesús

Desde antes de salir del oriente, su propósito era emprender un viaje tan largo, según se cree, de más de mil kilómetros, con el fin de adorar a Jesús. Siendo sabios, debieron conocer las Escrituras que apuntaban hacia la venida del Mesías. Desde Moisés (Génesis 12:3) la Escritura había previsto que los gentiles serían justificados por la fe en Cristo Jesús. Los profetas y los salmos de David escribieron mucho respecto al Mesías. *“Era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos”* (Luc. 24:44).

Ellos, al ver al niño con su madre, *“postrándose, lo adoraron”* (2:11). Según el dicc. Larousse, adorar es, *“rendir a la Divinidad el homenaje religioso que le es debido”*. Solamente Dios merece ser adorado. Ellos viajaron de tierras lejanas para honrar y glorificar al Dios encarnado, dejando al mundo gran ejemplo. Algún día, toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que *“Jesucristo es el Señor”* (Fil. 2:10,11).

Además, *debemos observar que los magos ¡se postraron ante Jesús en adoración y no ante María!*

2:3-8 “Herodes Se Turbó y Toda Jerusalén Con El” Los Sabios Se Contrastan De Los Demás

Cuando llegaron a Jerusalén, ¡qué decepción que nadie de entre el pueblo judío, ni los habitantes de Jerusalén, ni los sacerdotes, ni aún Herodes se habían dado cuenta de Su nacimiento. La llegada de extranjeros fue lo que despertó el interés de un nuevo Rey. ¿Cómo es posible que ellos sí sabían? Al parecer, los sacerdotes y maestros de la ley no hacían su trabajo. La indiferencia del judío había llegado a la cima. En cambio, los magos, convencidos que el nacimiento es un hecho, preguntan sin dudar y con firmeza, *“¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido?”*

Es Herodes quien con malas intenciones los junta para saber el lugar de Su nacimiento (2:4). Este es Herodes el Grande que según el historiador Josefo es cruel, sanguinario, sin misericordia, y de ambición implacable. Él pregunta, y le citan la Escritura de Miqueas 5.2, que el Mesías saldrá de Belén de Judea. Herodes aparenta ser muy piadoso y quiere engañar a los magos para que le informen acerca de Jesús. Su plan no funciona, pero es la causa de *“grande lamentación, lloro, y gemido”* (2:18) cuando *“mandó matar a todos los niños menores de dos años que habían nacido en Belén y en todos sus alrededores.”* (2:16).

2:10 “Al Ver La Estrella Se Regocijaron”

Los Sabios Se Gozan De Las Bendiciones

Así como el nacimiento de Jesús fue milagroso, así lo fue la estrella que los guio hasta el lugar preciso de Su nacimiento. Ser guiados de esta manera es notorio puesto que todos los eventos de gran importancia son marcados con obras sobre naturales y asimismo será también cuando al Señor Jesús le veamos venir por segunda vez.

Los milagros tuvieron el propósito de confirmar la palabra de Dios. En este caso, este milagro de ver la estrella detenerse sobre Jesús, dio confirmación a los magos de que su búsqueda no fue en vano. Su búsqueda fue tal como ellos esperaban y como dice Mateo, *“se regocijaron con muy grande gozo”* (2:10).

El hecho de ser guiados por Dios (por medio de la estrella), y el hecho de ser avisados por revelación en sueños, indica que todo de lo que se propusieron hacer, recibieron aceptación de Dios.